

No podemos consagrar una parte de nuestro corazón al Señor...

No podemos consagrar una parte de nuestro corazón al Señor, y la otra al mundo. No somos hijos de Dios a menos que lo seamos sin reservas.

El Camino a Cristo. Bogotá, Colombia: GEMA EDITORES, 2005, Primera edición, p. 67.1 (Capítulo: La Consagración, párrafo 5).